

en todos los periódicos de la República y se publican folletos con mas ó menos frecuencia, aconsejando la plantación de árboles y encareciendo la prohibición, con penas severas, de que se destruyan los ya existentes; pero sí manifestaremos segun queda dicho, nuestra opinión sobre la manera de fomentar la procreación del ganado en años cuando menos regulares y sobre todo, de evitar los asombrosos desastres que vienen acentuándose desde hace como veinte años, y que se originan en gran parte de que los ganaderos, algo confiados en que vendrá el año próspero no se han preparado para uno estéril y este los sorprende inermes, por decirlo así, teniendo que presenciar la hecatombe desesperante, la mortalidad asombrosa de miles y miles de reses, lo que no solamente constituye una baja considerable en el capital, sino lo que es una de mas significación, engendra el desaliento en el trabajo.

Es pues tangible la necesidad de que los ganaderos procedan cuanto antes á empotrerar sus haciendas, sinó en todos sus límites cuando menos en las porciones que á su juicio, basados en la calidad de sus pastos, sean suficientes para impulsar su giro. Por nuestra parte vamos á permitirnos iniciarles el número de potreros que á nuestro entender son necesarios en cada hacienda y los usos á que deben dedicarse.

Los dividiremos en cuatro clases.

*Primero:* Potrero para vacas preñadas.

En este potrero deben irse introduciendo las vacas que estén mas próximas y dejarlas allí hasta que las crias se hallen en condiciones de poder seguir á la madre en busca de los pastos que en prados libres siempre se encuentran á larga distancia de los manantiales.

Con este potrero se conseguirá: que las madres flacas no se mueran á consecuencia del parto y tengan despues bastante leche para criar robustos á los hijos, precisamente en el primer mes de la lactancia que es cuando mas necesitan alimentarse competentemente; que despues se ayuden bien con el pasto que ya pueden comer, y que no se malogren las crias, pues sucede con frecuencia que en prados libres, paren las vacas á considerable distancia del agua y como, por tres ó cuatro dias que el becerrito tarda en tener fuerzas para seguir á la madre, esta no aguanta la sed; se vá al agua y cuando en dos ó tres horas, se encuentra con que el hijo fué devorado por las fieras las cuales olfatean la sangre del parto (sin que les valga á las pobres madres tomar la precaución de comerse las secundinas, cosa que hacen no pocas de ellas) y